lección 12
10 al 17 de diciembre

Viviendo de acuerdo **al Espíritu**

«Así que les digo: Vivan por el Espíritu, y no seguirán los deseos de la naturaleza pecaminosa».
Gálatas 5: 16



Edición distribuida por:
RECURSOS ESCUELA SABATICA ®

Gálatas 5: 16

Introducción
Cristianos del séptimo día

John Mason afirma en una de sus obras que un hombre no se mide por lo que hace en la iglesia, sino por los actos de su vida diaria.* Además dijo: «No debemos ser adventistas del séptimo día, sino adventistas los siete días de la semana». Esto es algo muy real, especialmente para quienes vivimos en la presente época.

Dios nos concede el Espíritu Santo para que nos sirva de guía.

Es muy fácil comprometer nuestros valores ante las presiones del mundo, o poner a un lado la palabra de Dios temporalmente, de forma que podamos pasar desapercibidos satisfaciendo así nuestros propios deseos. Es muy fácil afirmar que somos cristianos, ¿pero cómo reaccionamos al enfrentar los problemas del diario vivir, cuando nadie nos está mirando, o cuando estamos en unión a otras personas?

Podría parecer algo difícil, e incluso hasta aburrido, vivir como un genuino cristiano o cristiana cada día de nuestras vidas. Pero eso es precisamente lo que Dios nos pide que hagamos. Quizá sea difícil, o incluso imposible vivir a diario sin ceder ante nuestra naturaleza pecaminosa; pero no tenemos que luchar solos. Dios nos concede el Espíritu Santo para que nos sirva de guía.

Cuando el Espíritu Santo nos guíe no seremos presa fácil de las tentaciones de Satanás. El Espíritu nos ayudará a mantenernos en guardia, con nuestros pensamientos fijos en Dios. De esa forma escucharemos cuando el Señor nos habla mientras estemos en la escuela, en el trabajo, en la iglesia, o en unión a nuestros amigos. Jesús jamás prometió que sería fácil seguirlo; sin embargo, afirmó que encontraríamos un gozo y una paz real, así como la vida eterna. Esta semana aprenderemos la forma de vencer a nuestra naturaleza pecaminosa para disfrutar de una nueva vida, permitiéndole al Espíritu Santo que nos guíe a diario.

PARA COMENTAR

1. Caminar en el Espíritu significa «pensar constantemente en Cristo». ¿En qué cosas piensas a diario con mayor frecuencia? ¿Cuantos de tus pensamientos están relacionados con el Salvador?
2. ¿En qué sentido una vida promedio puede ser un lastre para el cristianismo?

---

* John L. Mason, *An Enemy Called Average* (Colorado Springs: Cook Communications Ministries, 2003), p. 181.

domingo
11 de diciembre

Logos

Mateo 22: 35-40; Romanos 7: 14-25; Gálatas 5: 16-24

Una lucha entre la carne y el Espíritu

El mayor de los mandamientos (Mat. 22: 5-40)

Mediante una conversación que Jesús sostuvo con un fariseo, aprendemos la diferencia básica que existe entre vivir de acuerdo a la carne o al Espíritu. Al citar algunos textos del Antiguo Testamento (Lev. 19: 18; Deut. 6: 4, 5), Jesús le enseñó algo que también nos beneficia nosotros: Primero debemos amar antes de que por la gracia de Dios comencemos a observar los preceptos de su ley. Recordemos que la obediencia sin amor es algo imposible de llevar a cabo, al mismo tiempo de que es algo sin valor. Aunque si hay amor, el individuo pondrá su vida en armonía con la voluntad de Dios, según está expresada en sus mandamientos.[1]

Si verdaderamente amamos a Dios y a nuestro prójimo, guardaremos los mandamientos divinos. En vez de preocuparnos por lo que no debemos hacer, nos concentraremos en lo que podemos realizar con el fin de mostrarles a los demás el amor de Dios.

Únicamente existen tres cosas que nos permitirán llegar a la eternidad: Nuestra relación con Cristo, nuestra relación con quienes nos rodean y nuestro carácter. Este último deberá reflejar el carácter de Cristo. Cuando tengamos una relación personal con él, los demás verán a Cristo en nosotros y serán atraídos al Salvador.

Jesús al rescate (Rom. 7: 4-25)

El texto de Romanos 7: 14-24 es otro pasaje que presenta la lucha entre la carne y el Espíritu. Aquí Pablo describe la relación que existe entre la ley de Dios, el evangelio y la persona que despierta para luchar contra el pecado mientras se prepara para la salvación. El mensaje de Pablo es que aunque la ley puede servir para precipitar e intensificar la lucha, únicamente el evangelio de Jesús puede proveer la victoria y la paz.[2]

Cuando vivimos de acuerdo a la carne, la ley de Dios no será más que un listado de cosas que podemos, o que no podemos hacer. Su ley será una carga, porque es imposible que mediante ella ganemos la salvación. Sin embargo, si nos concentramos en su gran amor por nosotros, entenderemos que es necesario depender totalmente de él para nuestra salvación. La otra ley a la que Pablo se refiere el versículo 23, es el pecado que mora en nosotros. Esa ley refleja nuestro yo egoísta que está constantemente en guerra con la ley de amor de Dios. Esa es precisamente nuestra vulnerabilidad al pecado y tiene que ver con todo aquello que es más leal a nuestra antigua forma de vivir, que a Dios.[3]

Aquí debemos formular la misma pregunta expresada por Pablo: «¿quién me librará de este cuerpo de muerte?» (vers. 24). Su respuesta es: «Jesucristo» (vers. 25). Únicamente podremos vencer el pecado que mora en nosotros cuando le entreguemos a él nuestras vidas, y cuando el Espíritu more en nuestros corazones (Eze. 36: 26, 27).

Guiados por el Espíritu (Gál. 5: 6-24)

En Gálatas 5: 16-24, Pablo una vez más contrasta la vida en el Espíritu con la vida en la carne. De nuevo señala que la salvación no se obtiene mediante los rituales judíos (vers. 18), y luego continúa presentando dos listados. El primero, que no es exhaustivo, presenta las actividades y las actitudes que son típicas de una vida en la carne (vers. 19-21). La segunda lista (vers. 22, 23), describe el fruto del Espíritu y en esencia el carácter de Cristo. Si somos guiados por el Espíritu, y si Cristo vive en nosotros; desarrollaremos dicho fruto (Juan 15: 4, 5).

Únicamente existen tres cosas que nos permitirán llegar a la eternidad.

Pablo concluye afirmando que quienes pertenecen a Cristo «han crucificado la naturaleza carnal» con sus pasiones y deseos (vers. 24). Esa crucifixión involucra la decisión de entregarle el corazón y la voluntad a Cristo con el fin de que él elimine toda tendencia malsana de la vida. Esa decisión debe renovarse cada día, según surjan las tentaciones. Dios acepta dicha decisión y procede a transformar la vida a la semejanza de Cristo (Rom. 12: 2).[4]

PARA COMENTAR

1. Repasa el pasaje de Mateo 22: 34-40. ¿En qué sentido los Diez Mandamientos son un reflejo de las dos leyes que Jesús menciona en esos versículos?
2. Al repasar el fruto del Espíritu, identifica aquellos en que necesitas más ayuda. Pídele a Dios que te ayude a desarrollarlos.
3. Repasa la lista concerniente a la naturaleza pecaminosa. ¿Qué otros aspectos podrías añadir a dicha lista?
4. ¿Acaso luchas con algunas de las características de la naturaleza pecaminosa? Pídele a Dios que te ayude a vencerlas.

---

1. Ver notas sobre Mateo 22 en el *Comentario bíblico adventista*.
2. *Ibíd.*, ver notas sobre Romanos 7.
3. Ver notas sobre Romanos 7: 23 en: *Live Application Study Bible*, (Wheaton: Tyndale House, 1991), p. 2040.
4. Ver comentario respecto a Romanos 7: 24 en el *Comentario bíblico adventista*.

lunes

12 de diciembre

Testimonio

Romanos 7: 24, 25; Gálatas 5: 16

Viviendo de acuerdo al Espíritu y a la Palabra

Al vivir de acuerdo al espíritu, aprenderemos que el cristianismo consiste sencillamente en vivir de toda palabra que sale de la boca de Dios. Debemos creer en Cristo y vivir en Cristo, quien es el camino, la verdad y la vida. Tenemos fe en Dios cuando creemos en su Palabra; confiamos en él y lo obedecemos al guardar sus mandamientos y amar a Dios mientras amamos su ley.

«Creer una mentira no pondrá a ninguno de nosotros en el camino de ser santificado. Si todos los ministros del mundo nos dijeran que estamos a salvo aunque desobedezcamos algún precepto de la sagrada norma de santidad, eso no disminuiría nuestras obligaciones ni haría menor nuestra culpa, si rechazamos un claro "Harás"

«El amor de Cristo debe controlar nuestros corazones».

o "No harás". No necesitamos pensar que porque nuestros padres obraron de un cierto modo y murieron felices, nosotros podemos seguir sus pasos y ser aceptados al rendir el mismo servicio y hacer las mismas obras que ellos realizaron.

»Nosotros tenemos más luz que la que ellos tuvieron en sus días; si hemos de ser aceptados por Dios, debemos ser fieles en obedecer la luz y caminar en ella como lo fueron ellos al recibir y obedecer la luz que Dios les envió. Debemos aceptar y perfeccionar la luz que brilla en nuestro sendero tan fielmente como ellos aceptaron y perfeccionaron la luz que iluminó su sendero en su generación. Hemos de ser juzgados de acuerdo con la luz que brilla en el templo del alma en nuestros días; y si seguimos esa luz, seremos hombres y mujeres libres en Cristo Jesús».[1]

«A medida que nos acerquemos al tiempo del fin, el error estará tan mezclado con la verdad que sólo los que cuenten con la dirección del Espíritu Santo podrán distinguir al uno de la otra. Debemos hacer todo esfuerzo que sea necesario para mantenernos en el camino del Señor. En ningún caso debemos apartarnos de su conducción para depositar nuestra confianza en el hombre. Los ángeles del Señor tienen orden de vigilar estrictamente a los que confían en el Señor, y ellos han de ser nuestro especial auxilio en todo tiempo de necesidad».[2]

1. *Fe y obras*, pp. 124, 125.
2. *Maranata el Señor viene*, p. 190.

Silas Onyango, Ndhiwa, Kenia

Gálatas 5: 15-17

Evidencia
El Espíritu contra la carne.

La práctica de vivir de acuerdo «a la carne», en vez de hacerlo de acuerdo «al espíritu», permeaba la iglesia durante el tiempo de Pablo. En su deseo por lograr la perfección espiritual, los gálatas cristianos se esforzaban por guardar las leyes ceremoniales de Moisés y por practicar el rito de la circuncisión. En su intento por ganar méritos ante Dios se separaron de él; y a pesar de su dedicación a las obras de la ley, sus relaciones interpersonales eran muy pobres (Gál. 5: 15). En Gálatas 5: 15 se nos presenta una vívida metáfora que nos hace pensar en el canibalismo. Los gálatas se comportaban como bestias salvajes y feroces. Mediante palabras y hechos se lastimaban mutuamente. Es muy probable que se dedicaran a los chismes, a los insultos y a las prácticas poco honestas.*

Gracias al Espíritu, la religiosidad será reemplazada por la espiritualidad.

No es de extrañar entonces que Pablo les aconseje que deben vivir por el Espíritu. En lugar de confiar en sus esfuerzos humanos para alcanzar la justificación mediante sus obras, debían someterse a los ruegos del Espíritu Santo. Cuando alguien es alimentado por el Espíritu, los deseos de la carne no prevalecerán. El amor por Dios y por el prójimo abundará. No se verá más en la iglesia «inmoralidad, impureza, sensualidad, idolatría, enemistades o cosa semejante» (Gál. 5: 19-21). Dichas actitudes serán reemplazadas por el fruto del Espíritu: «Amor, gozo, paz, paciencia, benignidad, bondad, fidelidad» (Gál. 5: 22, 23). Todo ello florecerá en la vida de un cristiano que está lleno del Espíritu. Gracias al Espíritu, la religiosidad será reemplazada por la espiritualidad.

La iglesia de la actualidad no está exenta de los problemas que implica vivir de acuerdo a la carne. Vemos que hay miembros que no reconocen al Espíritu Santo porque se han sobrecargado con leyes y reglamentos. Cuando le demos la bienvenida al Espíritu Santo a nuestros corazones la motivación para observar la ley de Dios cambiará por completo. Su ley estará entonces escrita en nuestros corazones y obedeceremos movidos por el amor.

PARA COMENTAR

1. ¿En qué normas y reglas, además de los Diez Mandamientos, podríamos enfocarnos ocasionalmente?
2. ¿Cómo podemos invitar al Espíritu para que entre en nuestras vidas?

---

*Ver comentario sobre Gálatas 6 en el *Comentario bíblico adventista*, t. 6.

Ernesto E. Piguing Jr. Caloocan, Filipinas

miércoles
14 de diciembre

Cómo actuar

Libertad en Cristo

Jeremías 17: 14; Romanos 5: 20, 21; 1 Juan 1: 9

He clamado muchas veces a Dios pidiendo su perdón, así como libertad. En cada ocasión he recibido su respuesta y me he fortalecido para enfrentar las tentaciones. Pero con el paso de las semanas, y a veces de los días, tropiezo y caigo de nuevo. Sin embargo, Dios me ha enseñado algunas cosas que me han ayudado con el fin de vivir en el Espíritu. A continuación, tres de ellas:

Confiesa y reconoce tu pecado (1 Juan 1). Únicamente cuando te des cuenta de tu triste y desesperada situación reconocerás lo mucho que necesitas al Salvador. Recuerda que jamás podrás vencer las tentaciones mediante tus propios esfuerzos. Quizá puedas dejar de hacer lo malo, leer la Biblia a diario, ir a la iglesia, evitar algunos amigos, concentrarte en cosas buenas; no obstante, nada de lo anterior resolverá el problema. El asunto es que estás confiando en tus esfuerzos, como si la respuesta a tus problemas radicara en tus acciones, y no en lo que Jesús ha hecho y puede hacer por y en ti.

Por tanto, si acaso caes continúa luchando. Jamás te rindas.

Identifica las raíces de tus pecados (Jer. 17: 4). Si no te enfocas en dichas raíces ellas continuarán afectándote. Muy a menudo las raíces de tus pecados tienen que ver con sucesos de la niñez. Hay personas que han sufrido traumas de carácter físico, verbal o sexual. Quizá te afecte algo que hicieron tus padres. ¿Acaso los has perdonado? Entrégale tus cuitas a Dios ya que es la única forma de hacer que tus heridas sanen. Jamás gozarás plenamente del amor y de la sanidad divina a menos que le entregues esas cosas a él.

No te rindas (Rom. 5: 20, 21). Para muchos, vivir en el Espíritu constituye una lucha. Eso no será un problema ya que apreciamos más las cosas que nos cuesta trabajo alcanzar. Por tanto, si acaso caes continúa luchando. Jamás te rindas. Cuando te falten las fuerzas el Espíritu Santo de Dios que mora en tu interior luchará por ti. Mientras más fuerte la lucha ¡más fuerzas te concederá Jesús para que obtenga la victoria!

PARA COMENTAR

¿Cuáles son las raíces de tus pecados? ¿En qué aspectos necesitas más ayuda? Antes de que termine el día haz planes para repasar con Dios cada uno de los pasos anteriores, prometiendo que vivirás a diario en el Espíritu.

Harold Rivero Bernal, Caloocan, Filipinas

**1 Corintios 12: 31;
Gálatas 5: 16-25;
6: 8-10**

Opinión
Un deseo agradable

Dios nos ha concedido el don de anhelar o de ambicionar cosas; sin embargo, el pecado ha pervertido dicho don hasta el punto de que muchos de nosotros no anhelamos conocer a Dios. Algunos sinónimos de la palabra *desear* incluyen *querer, antojarse, codiciar*. En muchas ocasiones deseamos cosas que no nos convienen, que son de la carne y no del Espíritu. A menudo deseamos lo opuesto a lo que Dios desea para nosotros. En ocasiones nos guiamos por sentimientos humanos y por

**Al vivir según el Espíritu,
seremos fortalecidos para vencer el mal.**

un amor egoísta con el fin de satisfacer nuestros anhelos. Por tanto, luchamos y fracasamos debido a que el diablo intenta distraernos para que no sostengamos una apropiada relación con Jesús.

Sin embargo, el poder divino puede también mostrarse a través de nuestras luchas. Nuestro fracaso al no vivir según el Espíritu nos recuerda lo mucho que necesitamos depender de nuestro Salvador; lo que debemos orar, estudiar y meditar en su Palabra. Cuando hagamos lo anterior, Dios nos ayudará a desear una vida que esté de acuerdo con su voluntad: una vida de obediencia y de servicio. En Gálatas 5: 22-26, Pablo nos exhorta a vivir según el fruto del Espíritu, a crucificar la carne, a no ser orgullosos, a no envidiar y a no provocarnos mutuamente.

El diablo tratará de hacernos caer por todos los medios. Al vivir según el Espíritu, seremos fortalecidos para vencer el mal. «El que siembra para agradar a su naturaleza pecaminosa, de esa misma naturaleza cosechará destrucción; el que siembra para agradar al Espíritu, del Espíritu cosechará vida eterna. No nos cansemos de hacer el bien, porque a su debido tiempo cosecharemos si no nos damos por vencidos» (Gál. 6: 8, 9).

PARA COMENTAR

1. ¿En qué sentido vivir según el Espíritu puede hacer que nos acerquemos a Cristo?
2. Piensa en algunos rasgos de tu carácter y en la forma en que los mismos se relacionan, o no, con el fruto del Espíritu. Por ejemplo, la impaciencia tiene que ver con la paciencia. Ora pidiéndole a Dios que en tu vida se muestren únicamente los buenos frutos del Espíritu.

Melissa Patricio, Vallejo, California, EE. UU.

viernes
16 de diciembre

Exploración

Una entrega constante

Deuteronomio 10: 2

PARA CONCLUIR

Únicamente cuando amemos con todo el corazón, alma y mente; podremos vivir plenamente en el Espíritu. Será entonces cuando podremos obedecer realmente a Dios. Pertenecer a Cristo requiere una entrega diaria y una intensa concentración. Entregarles nuestras vidas en forma constante nos ayudará a triunfar sobre el pecado y a desarrollar el fruto del Espíritu.

CONSIDERA

- Lee Gálatas 5: 13-26 por lo menos en tres diferentes versiones de la Biblia que no hayas utilizado o consultado anteriormente. Al leer, toma notas respecto a la forma en que cada una de las traducciones te ayuda a entender mejor cada aspecto de la vida que está llena del Espíritu.
- Enumerar las obras de la carne colocándolas en una columna, y el fruto del Espíritu en otra. Anota al lado de cada una de las obras de la carne, sus posibles consecuencias. Luego haz lo mismo con las de las obras del Espíritu. Compara las dos listas y luego pregúntate cuáles de esas cualidades desearías ver en tu vida. Ora pidiéndole a Dios que te ayude a desarrollar sus frutos.
- Identificar algunas personas en tu Iglesia que muestran el fruto del Espíritu, especialmente aquellas cualidades que tú necesitas desarrollar. Toma nota de tus observaciones y de la conducta que ellas manifiestan. ¿En qué forma te inspiran las mismas a desarrollar dichos frutos?
- Levantarte para orar al amanecer durante siete días, pidiéndole a Dios que te ayude a vivir una vida plena en el Espíritu. Al final de la semana evalúa los resultados de tu esfuerzo.
- Discutir con algunos de tus amigos respecto al fruto del Espíritu, especialmente aquellos que ustedes consideran más difícil desarrollar.
- Cantar el himno «Santo Espíritu de Cristo», meditando en sus palabras.
- Investigar respecto a dos o tres de tus frutas favoritas, identificando los beneficios que tienen para la salud corporal. Asimismo investiga y que beneficios pueden tener para la salud física la bondad del amor el gozo y la paz.

PARA CONECTAR

Efesios 5: 1-21; Colosenses 3: 1-17; *El fruto del espíritu*, Richard O'Fill.

E. R. Woerkom, Brooklyn, Nueva York, EE. UU.